

ECUADOR Debate₁₀₉

Quito/Ecuador/Abril 2020

Protesta social y desgaste de la democracia liberal



De la pandemia sanitaria al pandemio económico

La economía ecuatoriana, confronta diversas presiones contractivas

Conflictividad socio-política:
Noviembre/2019 –Febrero/2020

El retroceso de la democracia: la experiencia ecuatoriana

El estallido social chileno: ¿crisis de un modelo neoliberal o crisis de la ideología del crecimiento?

La democracia colombiana en tiempos de movilización social ¿Manifestaciones de una crisis orgánica?

Excepción y contrarrevolución global

Democracias por venir y mundos por construir en el escenario posconflicto colombiano

Estallido social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de octubre de 2019

La plasticidad de las estructuras comunitarias en los procesos de transformación del Ecuador rural

A propósito del tema: Estado y Nación en los pueblos amerindios

Maternalismo y política: Cynthia Viteri ¿“el hombre” o “la madre” de los ecuatorianos?

ECUADOR **Debate**

CONSEJO EDITORIAL

Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira, Simón Espinoza,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez Parga. 1982-1991
Editora: Lama Al Ibrahim
Asistente General: Margarita Guachamín

REVISTA ESPECIALIZADA EN CIENCIAS SOCIALES

Publicación periódica que aparece tres veces al año. Los artículos y estudios impresos son canalizados a través de la Dirección y de los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones, comentarios y análisis expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

© **ECUADOR DEBATE. CENTRO ANDINO DE ACCION POPULAR**

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 51

ECUADOR: US\$. 21

EJEMPLAR SUELTO EXTERIOR: US\$. 17

EJEMPLAR SUELTO ECUADOR: US\$. 7

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 . Fax: (5932) 2568452

E-mail: caaporg.ec@uio.satnet.net

Redacción: Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre, Quito

PORTADA

Gisela Calderón/Magenta

ARMADO E IMPRESIÓN

Edwin Navarrete, Taller de Diseño Gráfico

ISSN: 2528-7761

ISBN: número 109: 978-9942-963-53-6



ECUADOR DEBATE 109

Quito-Ecuador • Abril 2020

ISSN 2528-7761 / ISBN 978-9942-963-53-6

PRESENTACIÓN 3/6

COYUNTURA

- De la pandemia sanitaria al pandemio económico 7/16
Alberto Acosta
- La economía ecuatoriana, confronta diversas presiones contractivas 17/34
Wilma Salgado Tamayo
- Conflictividad socio-política: Noviembre/ 2019 – Febrero/2020 35/39

TEMA CENTRAL

- El retroceso de la democracia: la experiencia ecuatoriana 41/56
Pablo Andrade
- El estallido social chileno: ¿crisis de un modelo neoliberal o crisis de la ideología del crecimiento? 57/80
Antonio Elizalde Hevia
- La democracia colombiana en tiempos de movilización social
¿Manifestaciones de una crisis orgánica? 81/107
Jorge Orlando Blanco Suárez
- Excepción y contrarrevolución global 109/123
Marina Garcés
- Democracias por venir y mundos por construir en el escenario posconflicto colombiano 125/137
Javier Tobar y José Gabriel Tobar
- Estallido social, crisis política y solución constitucional en Chile. Lecciones a partir de los acontecimientos del 18 de octubre de 2019 139/156
Octavio Avendaño y María Cristina Escudero

DEBATE AGRARIO-RURAL

- La plasticidad de las estructuras comunitarias en los procesos de transformación del Ecuador rural 157/172
Emmanuel Fauroux

ANÁLISIS

- A propósito del tema: Estado y Nación en los pueblos amerindios
Luis Oquendo 173/195
- Maternalismo y política: Cynthia Viteri ¿“el hombre” o “la madre”
de los ecuatorianos?
Mónica Mancero Acosta 197/208

RESEÑAS

- Moral y orden. La delincuencia y el castigo en los inicios
de la modernidad en Ecuador 209/214
- La construcción imaginaria del Sur de Quito 215/218

Democracias por venir y mundos por construir en el escenario posconflicto colombiano

Javier Tobar*

José Gabriel Tobar**

En memoria de Dilan Cruz

La expresión democracia por venir requiere de una crítica militante y sin fin.
Jaques Derrida

En el presente texto, realizamos una lectura de las movilizaciones sociales que se desarrollaron en Colombia en el año 2019, tomando como referencia la coyuntura social que se vivió en el país en el escenario de postconflicto y las protestas que al mismo tiempo se dieron en Chile, Ecuador y Bolivia. La protesta social es vista como un mecanismo de participación democrática que compromete formas de pensar, sentir y defender la vida humana y no humana.

Introducción

// ¿Se nos recuerda todo el tiempo que vivimos en la época de la técnica, de los Estados modernos, de las ciudades tentaculares y del mercado mundial, ajenos ya por completo aquellas aldeas griegas que fueron antaño lugares de la invención de la democracia?”. Nos parece oportuno iniciar esta reflexión con esta pregunta que plantea el filósofo argelino Jacques Rancière (2006), porque nos invita a pensar el presente y el futuro de aquella forma política que se inventó, en un contexto muy distinto, a lo que estamos viviendo en países como Colombia y en América Latina.

Al menos hoy en día pareciera que esta palabra es muy familiar para todos nosotros ya que todos los días en los diferentes medios de comunicación, en las redes vemos o escuchamos noticias relacionadas con ello, ya sea en nuestros países o en otros. Muchos periódicos titulan que tal país “llegó la democracia”, que en otros la “democracia está en riesgo”. Qué se debilita o está en crisis. Precisamente en el año anterior en todos los medios de América Latina, proliferaron las noticias, opiniones, discusiones sobre la que acontecía en torno a la democracia, ello debido a una serie de movilizaciones que se presentaron desde Honduras hasta Chile. Así lo advertía un diario de Colombia: “La lista de manifestaciones sociales y crisis políticas en la región han surgido a un ritmo vertiginoso a lo largo y ancho del

* Docente titular de la Universidad del Cauca, Colombia.

** Estudiante de Ciencia Política de la Universidad del Cauca.

continente, sin importar la orilla ideológica. Solo en las últimas semanas hubo enfrentamientos en las calles de Bolivia, en Chile por la desigualdad, en Ecuador por la eliminación de los subsidios a los combustibles. Y así en el resto del continente” (Mesa, 2019).

Manuel Castells (2019), en una reciente conferencia llevada a cabo en Valparaíso titulada “La crisis global de la democracia liberal”, señaló los siguientes aspectos que vale la pena destacar: 1. Todas las movilizaciones reflejan una profunda crisis: la ruptura entre gobernadores y gobernantes. Castells, aduce, que entre el 60 y 80% de los ciudadanos en el mundo no se sienten representados ni por los partidos políticos, los gobiernos salidos de su partido, los parlamentos, las instituciones financieras, los medios de comunicación, el poder judicial, ni en instituciones que tenían una cierta autoridad moral -a pesar de todos los problemas-, como la Iglesia Católica; y que para el caso de América Latina las estadísticas subieron de 58% en 2008 al 83% en 2016. Los ciudadanos de todo el mundo, argumenta, no tienen confianza en sus gobernantes y rechazan los partidos políticos; 2. La crisis de legitimidad política, tiene como consecuencia la transformación fragmentada y caótica de los sistemas políticos; 3. La emergencia de nuevos movimientos, no buscan simplemente la transformación del Estado, sino nuevas formas culturales, que como el Movimiento del 68, están generando nuevas ideas y nuevos valores; 4. En su conjunto se trata de explosiones sociales y no movimientos articulados que estallan en un contexto u otro haciendo uso de alguna forma de violencia; 5. Las manifestaciones sociales no son un fenómeno local sino un fenómeno global.

En América Latina, el 2019 fue un año histórico porque se presentaron una serie de protestas sociales que de manera sorprendente y de diversa formas expresaron tanto la crisis generalizada de los sistemas democráticos regionales, como la coexistencia de una gran heterogeneidad de actores y luchas democráticas que buscan cambios profundos en la política, en la economía, el ambiente, la cultura y en las relaciones sociales. Pero; estas luchas seguramente no pueden ser comprendidas desde las nociones tradicionales o dominantes de la democracia, la política, la economía y sin hacer una reflexión crítica y global de los efectos de estas movilizaciones en el contexto del capitalismo actual.

Las enfermedades de la democracia y movilizaciones sociales en el contexto del Posconflicto Colombiano

En el caso de Colombia la movilización nacional de noviembre de 2019, tuvo un carácter particular ya que, por un lado, en el plano internacional, aconteció en la coyuntura de las fuertes revueltas de Ecuador, Chile, Bolivia, Haití, entre otros, y por otro, a escala nacional, tenía como antecedentes las recientes protestas realizadas por los movimientos estudiantiles e indígenas en el 2018. En el caso de Colombia, se puede decir, que las protestas acaecidas en el año 2019 devienen de un proceso histórico y se deben a causas estructurales.

Si bien es cierto los movimientos sociales, estudiantiles, comunidades indígenas, campesinas, gremios de diferentes sectores y otras partes de la sociedad colombiana siempre se han manifestado en las calles usando su derecho a la protesta, consecuencia de las decisiones que toman los gobiernos electos, este año las movilizaciones se hicieron en un contexto político de orden estructural para todo el país: en el 2016 se firmaron los Acuerdos de Paz entre la FARC-EP y, el gobierno de Juan Manuel Santos. Ello generó mucha esperanza y optimismo, pero también una fuerte tensión en el país entre quienes apoyaban el acuerdo y quienes querían “hacer trizas” este proceso.

Uno de los momentos más críticos se vivió en el mes octubre cuando se efectuó el plebiscito, mecanismo que buscaba la refrendación de los Acuerdos de Paz. Pero no fue así, triunfo el No con un 50,2% de los votos. Indudablemente el resultado fue sorpresivo toda vez que, los movimientos sociales, los medios de comunicación, la academia, los sectores culturales y la mayoría de partidos políticos apoyaban este proceso. Fue el Centro Democrático liderado por el expresidente Álvaro Uribe Vélez, con el apoyo de los sectores conservadores, quienes lideraron la campaña por el No. Ante este hecho, en medio de una profunda división del pueblo colombiano y diversas manifestaciones, los Acuerdos de Paz debieron incorporar varias objeciones de los opositores. Finalmente, el texto definitivo de los acuerdos se firmaron en Bogotá el 24 de noviembre. Factores religiosos, políticos, mediáticos, sociales, incidieron fuertemente en este proceso.

En 2017, la incertidumbre sobre el futuro de los acuerdos crecía porque se acercaba el cambio de gobierno y, porque que uno de los más oponentes a ganar las elecciones era Iván Duque, candidato de derecha del Centro Democrático. Luego de una fuerte contienda con Gustavo Petro, en 2018, llega al poder el actual presidente lo que agudizó aún más la división del país en términos políticos y sociales pues el mandatario representa a las grandes empresas, la oposición a los tratados de paz, las diferentes iglesias y el sector más conservador de la Nación. Como es de esperar el programa político favorecía a este sector.

Los antecedentes más recientes a las protestas del 2019 en Colombia, acontecieron en este escenario político. El paro estudiantil que se realizó a finales del 2018 y la minga indígena que se efectuó en el mes de marzo del 2019. El paro estudiantil del 2018 fue un antecedente importante para la movilización nacional del 2019, debido a que el movimiento estudiantil desarrolló una serie de protestas no sin hacer toda una pedagogía social a la ciudadanía de las malas disposiciones del gobierno de Iván Duque en cuanto a la educación.

En consecuencia, en el año 2018, todas las universidades públicas del país desarrollaron un paro que duraría más de 3 meses, ya que el gobierno de Duque destinó un muy bajo porcentaje de recursos económicos a la educación, comparado por ejemplo con los recursos de guerra. “El sector de defensa y seguridad representan el 13% del gasto público (33,5 billones), que es superior a lo que se destina para la salud y trabajo. Y es 8 billones inferior al de la educación” (Duque, 2018).

Esta decisión no sólo disgustaría al sector estudiantil y de la educación, sino que también a una parte de la ciudadanía que había apoyado los Tratados de Paz con las FARC-EP (la guerrilla más grande del país). Ya que, al colocar un presupuesto tan alto para defensa y seguridad, sería tomado por la ciudadanía como si siguiera el país en guerra.

Posteriormente, en el mes de marzo del 2019 se desarrolló quizás una de las mingas indígenas más grandes de la historia de estas movilizaciones, liderada por el Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). La minga indígena, fue respaldada por varias organizaciones sociales y contó con la participación de miles de comuneros y comuneras que bloquearon la vía Panamericana: el corredor vial más importantes del sur del país, exigiendo al gobierno la presencia de Iván Duque en su territorio, para dialogar sobre un conjunto de necesidades prioritarias que las autoridades indígenas expresaron en una carta dirigida al presidente Duque: “De acuerdo con Giovanni Yule, vocero del CRIC, dos días después de la posesión del primer mandatario, él mismo, dice, le entregó a Duque una carta en la que le manifestaba el deseo de toda su comunidad de iniciar conversaciones para trazar una ruta en su gobierno que permitiera subsanar las necesidades prioritarias de los pueblos étnicos y campesinos” (*Semana*, 2019a).

La inclusión de las comunidades étnicas en el Plan Nacional de la garantía de las consultas previas, desarrolló el reconocimiento del campesinado como sujeto de derechos, la protección a los líderes sociales, el respeto a la soberanía, el uso de la tierra y la defensa de la paz, fueron los puntos centrales de *La Minga por la Defensa de la Vida, el Territorio, la Democracia, la Justicia y la Paz*.

Aunque varios puntos como la autonomía, el gobierno propio, son inherentes a las luchas históricas de los pueblos indígenas, esta movilización no tuvo como centro únicamente la reivindicación de los derechos de los pueblos indígenas sino un alcance nacional: toda vez que, se incluyó los derechos culturales y territoriales de los pueblos campesinos, de las comunidades negras, de las víctimas del conflicto armado y se acentuó en varios elementos que son centrales para la construcción democrática como el derecho a la paz, la vida y la justicia. No podría ser de otra manera ya que contextos como el departamento de Cauca han sido históricamente una de las regiones más afectadas por violencia en Colombia, como bien lo señaló Aída Quillicue, Consejera de Derechos Humanos de la Organización Nacional Indígena de Colombia (ONIC), a un medio nacional: “No solo se trata de los homicidios, también hay constantes amenazas, desplazamientos, confinamientos, y vuelven a aparecer factores y actores de la guerra en Colombia” (*Telesurtv.net*, 2019).

Efectivamente, si con el Acuerdo de Paz los habitantes del Cauca, y en varias partes de Colombia, tuvieron un pequeño respiro, la violencia no cesó: ahora los fusiles apuntaron hacia apagar la vida de los líderes y lideresas sociales. Tras dos años del Acuerdo de Paz, las amenazas y asesinatos se incrementaron. En el Informe Anual de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos en Colombia, en

2018, respecto a la democracia, la seguridad, el desarrollo, la participación cívica y la paz, reportó 118 asesinatos e identificó con preocupación diferentes formas de violencia con las que se socavan gravemente la defensa de los derechos humanos, actividad fundamental para la vida democrática y el Estado de Derecho:

El ACNUDH observa que un 93% de los casos a los cuales hizo seguimiento ocurrieron en contextos regionales con causas estructurales vinculadas a la persistencia de la falta de acceso a los derechos de la población, principalmente el derecho a la justicia y los derechos económicos, sociales, culturales y ambientales. Estas causas generan altos índices de pobreza multidimensional y propician el surgimiento de economías ilícitas, controladas o disputadas por grupos criminales, lo que también provoca niveles endémicos de violencia. La mayoría de estos casos siguieron teniendo lugar en zonas rurales o en aquellas calificadas como Zonas más Afectadas por el Conflicto Armado (ZOMAC) en el Decreto núm. 1650 (2017). Las causas estructurales antes mencionadas derivan en buena medida de la débil o nula presencia del Estado en algunas zonas rurales, lo cual fue reconocido por el Presidente en su discurso inaugural. También son el resultado de sustanciales retrasos en la implementación del Acuerdo, particularmente en lo relacionado con la reforma rural integral y la sustitución de los cultivos ilícitos (Consejo de Derechos Humanos, 2020: 5).

A todo esto, se suma las consecuencias de la violencia generada por el narcotráfico, los conflictos internos y la sistemática violación de los Derechos Humanos individuales y colectivos de todas las poblaciones locales, comunitarias y municipales. En Colombia cientos de líderes y lideresas (indígenas, campesinos, afrocolombianos), que luchan por los derechos territoriales han sido asesinados o se encuentran amenazados. En la mayoría de las regiones, el territorio es un espacio de disputa entre diferentes actores sociales, (grupos armados, empresarios, terratenientes, Estado). Por estas y otras razones, las comunidades solicitaban al Gobierno acciones inmediatas que mitiguen la violencia en sus territorios y respuestas claras en temas acerca de la implementación de los acuerdos como la restitución de tierras que es una de las causas de asesinato a líderes. Ahora bien, a la vez que la minga indígena exigió la defensa de los derechos humanos también exigió la defensa de la vida y los derechos de la naturaleza: “el Gobierno no está respetando nuestros derechos. Está entregando nuestras tierras a las multinacionales para que exploten el oro, el oxígeno, los bosques, la biodiversidad y la madre tierra. Para ellos es una mercancía que intercambian por dinero que luego malgastan” (*Telesurtv.net*, 2019).

En los últimos años los diferentes pueblos y territorios de Colombia como toda América Latina, están sufriendo de maneras violentas las consecuencias de la entrada de los cultivos transgénicos, los grandes monocultivos, las concesiones mineras, las hidroeléctricas, los parques eólicos, los derrames petroleros, los megaproyectos turísticos, que están ocasionado una profunda devastación biocultural. Las prácticas agroindustriales, pecuarias y pesqueras, entre otras, que se realizan

bajo modelos ecológicamente destructivos, atentan contra todos los sistemas de vida como los ecosistemas de manglar en las costas o los bosques alto andinos. Muchos de los ríos, lagunas, espejos de agua y similares, que nacen en los centros de biodiversidad están contaminados o muriendo, así como desapareciendo muchas especies endémicas de animales y plantas. Pero como diría Foucault “donde hay poder hay resistencias”, estos pueblos y territorios históricamente han sido el centro de lucha y de movilizaciones inspiradas en un sentipensamiento claramente biocultural, porque no se han centrado únicamente en defender los derechos humanos sino también los no humanos: el de los ríos, lagunas, bosques, reconociendo el valor intrínseco de la vida. Es claro, que para el sentir y pensar de los pueblos indígenas, se está violentando la vida de los seres humanos y además la de todos los seres vivos y ecosistemas.

Pero el derecho a la vida, a la paz, a otra democracia no fue una demanda que movilizó a los pueblos que participaron en la minga sino, como vamos a mirarlo, a millones de personas y a una heterogeneidad de actores sociales. A finales de 2019, empezaron las protestas en Chile y Ecuador, lo que llamaba la atención de los ciudadanos colombianos, ya que eran grandes manifestaciones en los países latinoamericanos en contra de las agresivas medidas económicas de sus gobiernos. En ese preciso momento el gobierno colombiano también alistaba unas reformas económicas, que fueron excesivas para la ciudadanía, entre ellas la reforma pensional, tributaria y al artículo 44 del Presupuesto General de la Nación para el año 2020, que tenía como fin solventar deudas de la nación con recursos de las universidades públicas del país: “el Gobierno Nacional sacaría recursos a las universidades públicas para pagar fallos o demandas proferidas en contra de la Nación” (*Semana*, 2019b).

Como consecuencia, los ciudadanos colombianos salieron a las calles a manifestarse contra todas estas decisiones del gobierno, uniéndose a la coyuntura que se generaba en los países latinoamericanos, que a pesar de todas las particularidades de cada uno de los países, todos tenían en común la lucha contra las agresivas reformas económicas. Ello generaba para los que lideraban las protestas un ambiente ciertamente esperanzador y para el gobierno un ambiente de incertidumbre. El gobierno aseguraba que habían infiltrados de otros países que promovían la violencia y ponían en peligro la democracia. Así lo refería un twitte de la vicepresidente Marta Lucía Ramírez: “para el 21 de noviembre se viene promoviendo violencia desde fuera, ya hay personas capturadas provenientes de Venezuela, que buscaban infiltrarse en las marchas para afectar el orden público. En este momento hay una amenaza contra las democracias en América Latina”.

Muchos de los integrantes del Centro Democrático (partido del presidente), argumentaban, que el fin de las movilizaciones era desestabilizar el gobierno de Iván Duque e imponer un “comunismo de pobreza”. Duque lógicamente tomó varias medidas para controlar las movilizaciones ante lo cual los manifestantes respondieron de distintas maneras, citamos un pronunciamiento que hizo la escritora Yolanda Reyes:

Sí voy a marchar. Considero que es una posibilidad de participación que da la democracia y para mí eso es más que suficiente. Me parece que estigmatizar una marcha -y estigmatizar la toma de posturas políticas-, va en contra del ejercicio democrático, porque justamente un pilar de la democracia es la participación política de los ciudadanos según sus convicciones y sus ideas, sí: sus ideas políticas. Tengo muchas razones para participar en la marcha, pero ese no es el punto: antes de eso, voy porque estoy ejerciendo un derecho y también un deber democrático, que es el de pronunciarme y asumir posturas, como ciudadana que soy (*Arcadia*, 2019).

En este ambiente se dio una de las movilizaciones más largas y multiduniaras de la historia de Colombia. Aunque la jornada de protesta fue convocada inicialmente por la Central Unitaria de Trabajadores (CUT), la Confederación General del Trabajo (CGT) y, la Confederación de Trabajadores de Colombia (CTC), en rechazo al anuncio de reformas laborales y de pensiones, se sumaron diversas razones y actores sociales, como las de Catalina Arroyave:

En Colombia estamos enojados porque tenemos un Gobierno que desatiende las condiciones de vida básicas de la mayoría de los ciudadanos, que propone reformas que tienden a aumentar la desigualdad, que toma medidas como subirle el sueldo a los congresistas cuando hubo una votación masiva en la Consulta Anticorrupción para que pasara lo contrario, que aprueba el fracking a pesar de sus consecuencias ambientales y, sobre todo, porque llevamos meses viendo con impotencia cómo asesinan a líderes sociales, excombatientes que se han desmovilizado, líderes indígenas y niños reclutados en una guerra que muchos soñamos con ver terminar hace apenas dos años. Ese enojo, por la corrupción, por la injusticia, por la falta de conexión de quienes nos gobiernan con la vida diaria de miles de colombianos, se traduce en el movimiento de distintos sectores, entre ellos el artístico y el cultural, que vamos a salir a la calle el 21 de noviembre a decir que estamos hartos de ser gobernados con una ceguera indolente que parece no tener límite (*Arcadia*, 2019).

El 21 de noviembre de 2019 fue un día histórico porque millones de personas de diferentes comunidades (indígenas, negras, campesinas), y de una heterogeneidad de movimientos sociales (mujeres, estudiantes, jóvenes, animalistas, artísticos, ambientalistas, LGTBI), gremios y sindicatos se tomaron las calles de 500 municipios de Colombia. Se trató de un gran movimiento que trascendió los partidos, las ideologías, las clases sociales y reivindicó la defensa de la vida en todas sus manifestaciones. Así lo expresó la joven artista, Ana María Montenegro:

Este 21 de noviembre yo paro para exigirle al gobierno que detenga el genocidio de líderes sociales, indígenas, excombatientes y niños. Paro para honrar la memoria de los que no pudimos proteger a tiempo y para decirle a los que temen por su vida todos los días, que no están solos. Paro para acompañar a las madres de los falsos positivos y a todas las víctimas del conflicto en su búsqueda de justicia, verdad y reparación, y paro para agradecerles a los que han volcado su vida a que nadie

nunca tenga que sentir el dolor que les tocó vivir a ellos. Paro por los estudiantes y sus justos reclamos. Paro para que se implemente el acuerdo de paz en su totalidad. Paro para que se respeten nuestros recursos naturales y la autonomía de los pueblos ancestrales sobre sus territorios. Paro porque este gobierno no me representa, ni representa el momento de transformación que está viviendo Colombia, que es imparable (*Arcadia*, 2019).

Como sucedió en Chile y Ecuador, en Colombia desde el 21 de noviembre y en días posteriores, las calles, las plazas, las casas fueron escenarios de resistencia. Georges Balandier, sostuvo que las técnicas dramáticas no son exclusivas del teatro, sino que se utilizan en la dirección de la sociedad y que todo sistema de poder es un “dispositivo destinado a producir efectos, entre ellos los comprables a las ilusiones que suscita la tramoya teatral” (1994: 17). Si, como lo sostenía el antropólogo político, el poder, utiliza diferentes técnicas y medios espectaculares (tv, desfiles, conmemoraciones), para reafirmar su mismidad pues requiere entre otros medios “del arte de la persuasión, del debate, la capacidad para crear efectos que favorezcan la identificación del representado con el representante” (Ídem: 20). En las calles los actores sociales utilizaron otros lenguajes, para ejercer el derecho a la protesta, interpelar y subvertir las diferentes formas de poder, violencia y la teatrocrazia.

En las calles los hombres, las mujeres; los ancianos, jóvenes; estudiantes, profesores, obreros, campesinos, indígenas hacían suyos los lenguajes de la danza, del teatro, de la poesía, de la palabra, del disfraz, de la música, del graffiti. Frente a las estrategias de opresión, imperaron las artes de la creación: “a diferencia de la imagen mediática que proyecta a un gobernante perfecto, armonioso haciendo de ellos personajes atrayentes que capturan la atención de miles de personas” (Tobar, 2016: 243), las imágenes y los lenguajes en las manifestaciones y en las protestas, como en las escenas carnavalescas, los representaban de manera crítica en distintas formas.

En las calles de Colombia algo inusual aconteció, en varias ciudades del país los ciudadanos y ciudadanas en las noches continuaron masivamente la manifestación desde las ventanas de sus casas, las esquinas de sus barrios ahora a golpe de cacerola, pitos y arengas. La cacerola, un artefacto de uso cotidiano, se transformaba en un símbolo de resistencia. Nuevamente, los manifestantes encontraban en las artes de la creatividad, formas de protesta. Por esta gesta, los objetos, los espacios, los cuerpos adquirieron otro matiz y se transformaron en espacios políticos.

Por esta serie de agenciamientos, el Paro Nacional que estaba programado para un día, continuó con otros ritmos en medio de la protesta pacífica, la represión y la violencia; en medio la fuerza estatal (Cratos) y el poder social, provocando que las aporías y las enfermedades de las democracias se agudicen. Rancière (2017), ha sostenido que la democracia moderna está enferma porque el mundo entero la rechaza y la niega como un hecho. Además señala que hay países donde reinan las opresiones de casta, étnicas o religiosas y, otros países que se autodenominan

democráticos, en donde el poder del pueblo está reconocido formalmente pero, el poder está acaparado por élites que están al servicio de oligarquías que dirigen el mundo: “[...] la enfermedad de la democracia sería lo que su nombre anuncia el poder del pueblo y su realidad. El poder de una oligarquía estatal separada del pueblo y cómplice de la oligarquía económica”, lo configura toda una esfera de dominación:

[...] que nos es simplemente un sistema de relaciones desiguales entre seres humanos sino que es todo un regimen de lo de lo decible, lo visible, de lo pensable y lo factible. Es toda una organización de los espacios y de los tiempos; de las palabras y de las cosas. En suma se trata de una forma de vivir el mundo. El capitalismo en particular no este reino del individualismo, de los individuos separados que se describe tan a menudo. Organiza un mundo común a su manera, un mundo estructurado por la desigualdad que las reproduce sin cesar, hasta el punto que presenta la desigualdad como el mundo, real, efectivo en el cual vivimos, pensamos y actuamos. Es el mundo ya existente, en el cual la presuposición desigualitaria está inscrita no solamente en las instituciones, en la práctica sino en la decoración misma, en la escenografía misma de los gestos de la vida de todos días (2017).

¿En América Latina y en Colombia domina la vida, la democracia o el capital? ¿Las manifestaciones son resultados de una opresión económica y política de los Estados o de otras fuerzas? Boaventura de Sousa Santos (2017a), plantea que la democracia está en uno de sus peores momentos debido a la relación democracia-capital no sin preguntarse ¿Por qué es tan fácil para el Estado cambiar el bienestar de los ciudadanos por el bienestar de los bancos? ¿Por qué la estabilidad de los mercados financieros sólo es posible a costa de la inestabilidad de la vida de la gran mayoría población? Boaventura, profundiza esta relación democracia-capital, señalando que la democracia capitalista beneficia solamente a los que tienen capital, a las grandes empresas, a la banca, dejando a un lado la verdadera esencia de la democracia. Como consecuencia encontramos corrupción y toda clase de desfalcos en nuestros gobiernos.

El Paro Nacional que estaba programado para un día, continuó en medio de la creatividad y la violencia. Las manifestaciones se extendieron por semanas, dejando cientos de heridos y algunos muertos a causa de los enfrentamientos entre manifestantes y policía. El caso mas conmovedor fue la perdida de Dilan Cruz, un joven de 18 años recién graduado del bachillerato que participaba de las manifestaciones, abatido por la policía, esto aconteció en una manifestación en la cual la policía antimotines disparaba sus artefactos para dispersar a la ciudadanía, como resultado Dilan fue herido de gravedad en su cabeza causándole la muerte. Este joven se convertiría en un símbolo de lucha para todo el país. Así, como Dilan miles de jóvenes se unieron a las manifestaciones y mantuvieron con sus gritos vivas las marchas y las esperanzas de cambio.

Pero esto que parecía ser un fenómeno local aconteció en varias partes del mundo. El periodista Alejandro Santos Rubino, atento a la participación de los jóvenes, en un artículo de la *Revista Semana*, resaltó con mucha razón que las nuevas generaciones fueron unos de los actores más importantes en las distintas protestas efectuadas en el 2019, tanto en Colombia como en diferentes países:

En 2019, una nueva generación sacudió los cimientos de la sociedad y de sus estructuras políticas. En Colombia, los estudiantes enarbolaron la defensa de la educación pública y lograron que se aprobara el presupuesto más alto en la historia de la educación. En Hong Kong, defienden la libertad. En Bolivia, la democracia. En Cataluña, la independencia. En Chile, un mejor nivel de vida. En Francia, los derechos adquiridos. En Líbano, Egipto, Irak e Irán, mejores servicios y menos corrupción. En las calles del mundo hay un grito ensordecedor de insatisfacción que corean, al unísono, empleados, sindicatos, profesores y amas de casa, pero cuyo protagonista fundamental, cuyo impulso vital, ha sido el ímpetu rebelde una juventud inconforme (Santos, 2019).

Crisis generalizada que está desantando, como lo argumentaba Castells (2019), una gran implosión que es producto del desencanto, el descontento de las formas de gobierno, de las lógicas en las que han operado los partidos, de la corrupción y de todo aquello que involucra la democracia. Ante ello varias preocupaciones nos inquietan ¿Cuántas vidas más de jóvenes como Dilan o de cientos líderes y lideresas que luchan por la justicia, la paz, la naturaleza se van a perder en las luchas democráticas? ¿Las movilizaciones buscan nuevas democracias y si es así qué democracias están por venir para las nuevas generaciones? ¿Qué mundos se están construyendo para combatir la violencia, la injusticia, la opresión, la desigualdad?

Otras democracias y mundos posibles

Para Rancière, lo que está de por medio, en las luchas democráticas del presente es ante todo un conflicto de mundos en donde la emancipación social aparece como un contramundo sensible, a la dominante: siempre en construcción, recreándose mediante una serie de actos, de formas y de relacionarse con los demás. Mucho de esto es lo que nosotros percibíamos en las calles, en las redes, en los espacios universitarios, en los barrios, en las plazas. En todos estos espacios con diferentes lenguajes se denunciaba tanto la corrupción de las elites políticas como los efectos perversos del neoliberalismo; se denunciaba la violencia ejercida tanto por el Estado, como también por el patriarcado. En nuestra opinión, estas movilizaciones, al igual que muchas de las protestas que acontecían en América Latina, no estuvieron motivadas solamente por reivindicaciones económicas, toda vez que se exigía la construcción de otros mundos. Otros mundos para los niños, los jóvenes, las mujeres, los estudiantes, obreros, los pensionados, las comunidades indígenas, campesinas, negras para las víctimas del conflicto, pero también para los animales,

los ríos, la naturaleza que eran también considerados como víctimas del capital y del conflicto armado.

Pero como bien lo sostiene Rancière, en *La noche de los proletarios*, los movimientos no únicamente se oponen a las fuerzas de dominación, sino que desarrollan toda una serie de prácticas para deshacer las relaciones de normalidad y de dominación, dentro de las cuales se vive, pues gestan múltiples formas de organizar y simbolizar la vida, distintas a las que el capitalismo reproduce. Así, frente a la monopolización por el Estado de la política, se plantean otras formas de hacer política. Otras formas de tejido social que superan la oposición entre lo político y lo económico, lo político y lo espiritual: otras maneras de ser, crear, actuar. Más solidarias, igulitarias, democráticas. ¿Pero cómo se manifiesta ello en América Latina y en Colombia?

Como sabemos en Colombia y América Latina muchas de luchas sociales y políticas se han orientado a la refundación del Estado y la democracia moderna. Es gracias a diferentes formas de resistencia política, económica y cultural que persisten actualmente, varias visiones y prácticas de las democracias que no sólo difieren en contenidos con la democracia moderna liberal o de mercado, sino que comprometen maneras distintas de pensar y sentir la vida humana y no humana. Boaventura de Sousa Santos, que ha estudiado en extenso este asunto, habla de democracia intercultural:

Por *democracia intercultural* en el subcontinente latinoamericano entiendo: a) la coexistencia de diferentes formas de deliberación democrática, del voto individual al consenso, de las elecciones a la rotación o al acto de mandar obedeciendo, de la lucha por asumir cargos a la obligación responsabilidad de asumirlo (lo que llamo *demodiversidad*); b) diferentes criterios de representación democrática (representación cuantitativa, de origen moderno, eurocéntrico, al lado de representación cualitativa, de origen ancestral, indocéntrico); c) reconocimiento de derechos colectivos de los pueblos como condición del efectivo ejercicio de los derechos individuales (ciudadanía cultural como condición de ciudadanía cívica); d) reconocimiento de los nuevos derechos fundamentales (simultáneamente individuales y colectivos): el derecho al agua, a la tierra, a la soberanía alimentaria, a los recursos naturales, a la biodiversidad, a los bosques y a los saberes tradicionales; y, e) más allá de los derechos, educación orientada hacia formas de sociabilidad y de subjetividad asentadas en la reciprocidad cultural: un miembro de una cultura solamente está dispuesto a reconocer otra cultura si siente que su propia cultura es respetada, y esto se aplica tanto a las culturas indígenas como a las no indígenas (2018: 448).

No cabe duda que las grandes transformaciones, democráticas, jurídicas, territoriales que se han dado en los países como Colombia, son parte fundamental de las luchas que los pueblos han librado históricamente y que hoy son reconocidos constitucionalmente. No obstante, en pleno escenario neoliberal, hay una gran variedad de procesos sociales y culturales que resultan muchas veces contradicto-

rios, incoherentes o dilemáticos, como es el caso de los Acuerdos de Paz. El mismo Boaventura ha sostenido recientemente que en Colombia, la paz se debate entre la paz neoliberal y la democrática:

Orientado hacia la paz neoliberal, el posconflicto colombiano será un proceso rápido y relativamente poco exigente a nivel institucional, pero abrirá un período de violencia que por ser aparentemente despolitizada, será todavía más caótica y menos controlable que aquella a la que puso fin. Por las frustraciones que puede generar, la paz neoliberal no solo no contribuirá a consolidar la democracia en un nivel más inclusivo, sino que puede debilitar todavía más la democracia de baja intensidad que la hizo posible. La paz democrática busca la pacificación de las relaciones sociales en el sentido más amplio del término y por eso pretende eliminar activamente las condiciones que llevaron a la violencia política. La paz democrática se basa en la idea de que los procesos de reconciliación nunca conducen a sociedades reconciliadas si la reconciliación no incluye la justicia social y cultural. Sin justicia no hay cohesión social, el sentimiento mínimo de pertenencia sin el cual la suma de las diferencias de ideas se transforma fácilmente en suma de cadáveres. El posconflicto orientado hacia la paz democrática será seguramente un proceso largo y su éxito se medirá menos por los resultados eufóricos que por el hecho que los conflictos al que seguramente den lugar sean administrados y resueltos pacífica y democráticamente (2017b).

En Colombia estas formas de pensar y sentir la “ paz democrática”, se concretan en diferentes formas de organización social, económica, política y cultural (redes, asociaciones, cooperativas, juntas, consejos comunitarios, guardias indígenas, constitución de diferentes centros o instituciones), que están consolidando un fuerte poder social que se moviliza contra el poder político y el poder económico conformado por las grandes corporaciones y sus grandes megaproyectos, haciendo uso de diferente formas de resistencia/*resistencia*, a pesar de ser perseguidas y criminalizadas, amenzadas conjuntamente con sus líderes y lideresas.

En este contexto: las luchas jurídicas; manifestaciones de desobediencia civil; las marchas, paros, las movilizaciones estudiantiles, las mingas indígenas, los caerolazos, bloqueos y tomas de carreteras, la detención de maquinaria en zonas mineras; formas espirituales como la sanación y cuidado del territorio, la implementación de estrategias educativas, artísticas agroecológicas, recuperación de rituales y saberes locales, son alternativas que los ciudadanos y ciudadanas de diferentes comunidades y movimientos utilizan, tanto para hacer sus denuncias, centrar sus posturas e inconformidades como para defender la vida y los mundos que están construyendo en medio de la violencia generada ahora por “empresariado global que domina Estados, mercados y subsistemas de mediación y represión” (González Casanova, 2017: 552). Si como lo planteará el filósofo nativo de Argel: “la democracia por venir requiere de una critica militante y sin fin” (Derrida, 2003: 126); son dichas formas el porvenir mismo de una dignidad sin precio o el de una democracia expresada como justicia social, ambiental y cognitiva.

Bibliografía

- Asamblea General de las Naciones Unidas
2019. *Informe de la Alta Comisionada de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre la situación de Derechos Humanos en Colombia durante el año 2019*. Documento A/HRC/40/3/Add.3. Recuperado de: <https://bit.ly/3eKrlar>.
- Balandier, Georges
1994. *El poder en escenas: de la representación del poder al poder de la representación*. Paidós. Barcelona.
- Derrida, Jacques
2003. *Voyous*. Galilée. París
- Duque, Diego
2018. "Reorientar los recursos de la guerra". *El Tiempo*. Bogotá. Recuperado de: <https://bit.ly/304XeQV>.
- Foucault, Michel
1999. *Genealogía del Racismo. De la guerra de las razas al racismo de Estado*. La Piqueta. Madrid.
- IBERO MX
2017. "Repensar la Democracia. Jacques Rancière". Video de YouTube (1:49:39), publicado 29 de septiembre de 2017. Recuperado de: <https://bit.ly/3gMGJhY>.
- González Casanova, Pablo
2017. *Explotación, colonialismo y lucha por la democracia en América Latina*. Akal. Madrid.
- Puerto de Ideas
2019. "Valparaíso 2019. La crisis global de la democracia liberal. Manuel Castells". Video de YouTube (1:17: 14), publicado el 13 de noviembre de 2019. Recuperado de: <https://bit.ly/3gLwDhC>.
- Rancière, Jacques
2010. *La noche de los proletarios: archivos del sueño obrero*. Tinta Limón. Buenos Aires.
2006. *El odio a la democracia*. Amorrortu. Buenos Aires.
- Revista Arcadia
2019. "Estamos enojados": 21 líderes culturales explican por qué marchan el 21 de noviembre". Recuperado de: <https://bit.ly/2MiKJc3>.
- Revista Semana
2019a. "Cinco puntos para entender lo que está pasando en el paro de la minga indígena". Bogotá. Recuperado de: <https://bit.ly/3cmGN4U>.
- 2019b. "¿Se acaban las polémicas en las universidades?: Gobierno objetará el artículo 44 de la Ley de Presupuestos". Bogotá. Recuperado de: <https://bit.ly/3cp1OvB>.
- Santos, Alejandro
2019. "Personaje del año: el grito de la juventud". Bogotá. Recuperado de: <https://bit.ly/2zRLdU6>.
- Sousa Santos, Boaventura
2018. *Construyendo las Epistemologías del Sur: Para un pensamiento alternativo de alternativas- Volumen II*. CLACSO. Buenos Aires.
- 2017a. *Trece cartas a las izquierdas*. Ediciones Desde Abajo. Bogotá.
- 2017b. "Colombia entre la paz neoliberal y la paz democrática". *Alice News*. Portugal. Recuperado de: <https://bit.ly/2U1fG8Y>.
- TelesurTV.net
2019. "¿Qué exigen los indígenas del Cauca, en Colombia?". Recuperado de: <https://bit.ly/3cqEqht>.
- Tobar, Javier.
2016 *La fiesta es una obligación: artesanos intelectuales del Carnaval de Negros y Blancos en la imaginación de otros mundos*. Universidad del Cauca. Popayán.



ISSN: 1390-0099 / e-ISSN: 2588-0780

<http://revistaprocesos.ec>

CONTENIDO

ESTUDIOS

El circuito artístico entre Sevilla y Quito en 1586.

Pinturas, libros y materiales de arte en la flota del general Miguel de Eraso y Aguilar
JUAN CARLOS BERMEO LEMA

Una "celestial medicina". La Virgen de Chiquinquirá y las pestes de 1587 y 1633 en Tunja

ABEL FERNANDO MARTÍNEZ MARÍN
ANDRÉS RICARDO OTÁLORA CASCANTE

El papel de Roma en la construcción de la Provincia de Córdova en las primeras décadas del siglo XIX
VALENTINA AYROLO

Estudios científicos sobre el agua en el "Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística",
1857-1869

RODRIGO A. VEGA Y ORTEGA BAEZ

Catolicismo social y obreros católicos en Ecuador durante la década de 1890

LUIS ESTEBAN VIZUETE MARCILLO

DEBATES

Historia de mujeres y mujeres en historia: evolución, contribución, retos y relevancia

ISHITA BANERJEE

DIÁLOGO CRÍTICO

Conversaciones en torno a los libros

"Patrimonio en disputa"

"La escuela que redime"

RESEÑAS - REFERENCIAS - EVENTOS - ÍNDICES DE CONTENIDO

SUSCRIPCIONES

CORPORACIÓN EDITORA NACIONAL

Roca E9-59 y Tamayo

Quito - Ecuador

cen@cenlibrosecuador.org

Tel.: (593 2) 255358, fax: Ext. 12

Ecuador: USD 25,76; América: USD 66,08

Europa: USD 78,40; Resto del mundo: USD 96,32

CANJE

UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR, SEDE ECUADOR

(Centro de Información)

Toledo N22-80 (Plaza Brasilia)

Quito - Ecuador

bjbliblioteca@uasb.edu.ec

Tel.: (593 2) 3228085

Fax: (593 2) 3228426